

ACCIÓN

CATOLICA

Año XV

Vilafraanca del Panadés, 15 de Octubre de 1955

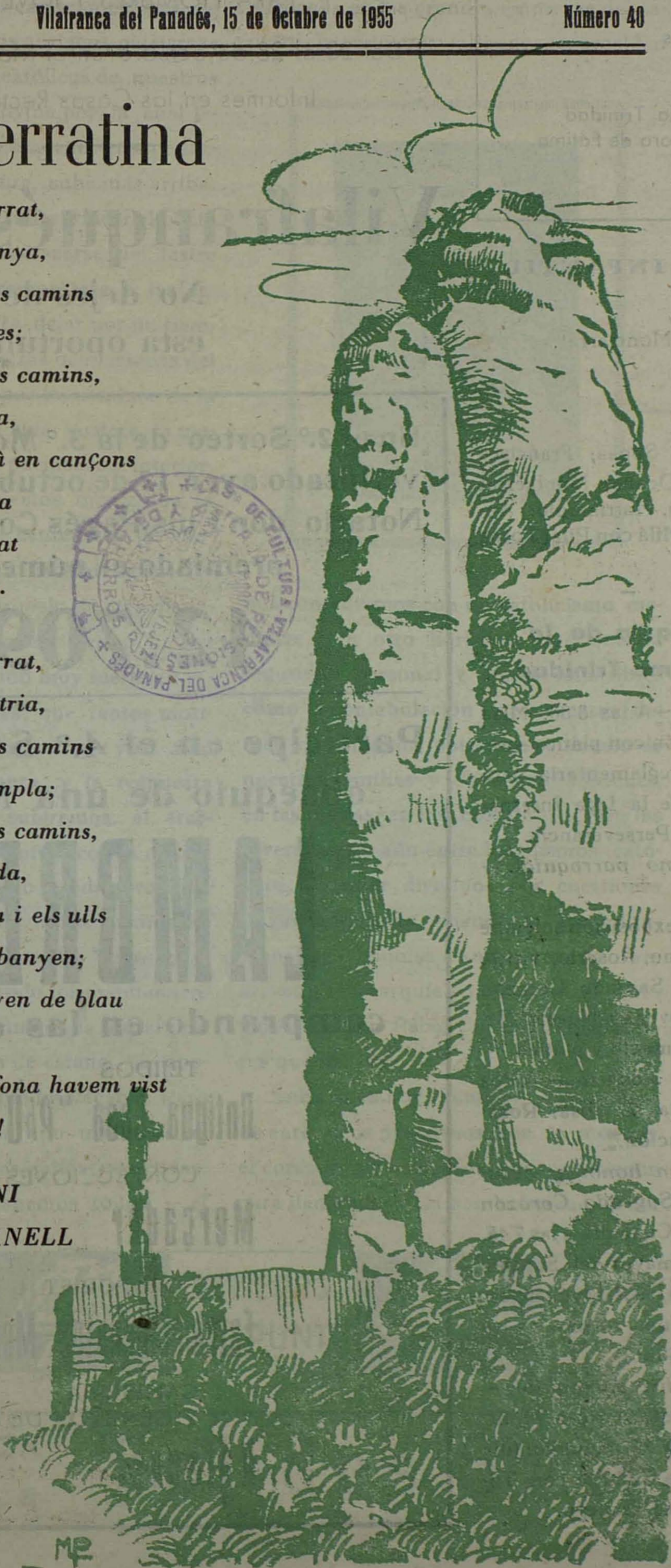
Número 40

Montserratina

*Maria de Montserrat,
flor de muntanya,
pujant pels vostres camins
ens neixen ales;
pujant pels vostres camins,
a punta d'alba,
l'amor se'ns desfà en cançons
i el cor enlaira
banderes de comiat
a l'enyorança.*

*Maria de Montserrat,
seny de la Pàtria,
pujant pels vostres camins
el món s'eixampla;
pujant pels vostres camins,
molls de rosada,
el món s'eixampla i els ulls
de blau se'ns banyen;
els ulls se'ns banyen de blau
i d'esperança
que a un tret de fona havem vist
la vostra casa!*

ANTONI
MASSANELL



Urge fomentar la virtud del civismo

Extractamos de la interesantísima Carta de Monseñor Dell'Acqua a la Semana Social del Canadá:

El Soberano Pontífice, muchas veces —y desde su primera encíclica— recordó a sus hijos, igual que a todos los espíritus rectos y sinceros, las condiciones de un orden justo de la comunidad nacional e internacional, y a menudo también estimuló a los hombres de gobierno, a los representantes de diversas profesiones o diversos cuerpos sociales y hasta a los simples particulares, sobre la gravedad de sus responsabilidades respectivas frente a la sociedad civil.

Considerando al cristiano en las diferentes esferas de la vida pública en donde él evoluciona, habrá que aplicarse especialmente a formar o a levantar en él, según las altas y firmes exigencias de la moral cristiana, el «sentido cívico», es decir, la conciencia de sus deberes y de sus derechos en el seno de la ciudad; derechos y deberes que en último análisis y, como se sabe, dependen de la justicia general o legal, considerada justamente por los filósofos y los teólogos como la más noble de las virtudes morales, puesto que ordena todas las actividades humanas hacia el bien comun.

Al enseñar a sus oyentes las reglas morales que presiden la vida cívica, los maestros de la Semana Social se acordarán particularmente de que el hombre, «lejos de ser el objeto y como el elemento pasivo de la vida social, es, por el contrario, debe serlo y continuar siéndolo, el sujeto, el fundamento y el fin». Esta afirmación del Padre Santo es capital aquí. Manifiesta el porqué toda llamada al civismo, es decir, cualquier invitación a adherirse de modo reflexivo y activo al orden social de la ciudad es, en fin de cuentas, una llamada al respeto y al servicio del hombre mismo, sujeto, fundamento y fin de la vida social.